

¿Qué es el déficit atencional?

A Fernanda le pusieron pilas. Desde muy pequeña fue inquieta, pero este rasgo de su personalidad se hizo más notorio al comenzar su escolaridad formal. Durante el poco tiempo que ella está en su puesto sentada, se mueve constantemente ya sea sus manos o sus pies y se balancea en la silla. Dentro de la sala de clases tiene dificultades para seguir las instrucciones entregadas por la profesora, también para iniciar y finalizar las actividades. Tiende a no ser amistosa y... a sus cortos seis años, ya es etiquetada como niña "problema".

Ella es parte de ese 30% de escolares que es diagnosticado con déficit atencional. Éste se define como un trastorno de la conducta que se caracteriza por presentar dificultades para focalizar y sostener la atención, dificultades ligadas a la impulsividad e hiperactividad, generalmente asociadas de forma secundaria a un bajo rendimiento académico. Signos que en algunos niños y niñas disminuyen a medida que avanzan hacia la adolescencia, pero que de igual forma persisten en algún grado hasta la adultez.

Existen dos tipos de déficit atencional: sin hiperactividad y con ella.

Los niños con déficit atencional sin hiperactividad se distraen con facilidad, presentan dificultades para concentrarse en sus deberes escolares y también en otras actividades en las que participan. Son de esos niños que por lo general dejan inconclusas sus tareas y habitualmente pierden sus pertenencias. Son los "distráidos" del curso.

Por otro lado, los que sufren este trastorno y además son hiperactivos entre sus características encontramos ser extremadamente inquietos. Van de un lugar a otro, abren cajones y puertas, se suben a sitios peligrosos y arriesgan su vida. Además, se enojan con facilidad, molestan a otros niños y se frustran con rapidez cuando algo no les resulta o no se satisfacen sus pedidos. Más aún, actúan antes de pensar y tienen drásticos cambios de estado de ánimo.

Causas y pronóstico

Las causas de este trastorno son diversas y van desde inmadurez neurológica y desequilibrios químicos en el sistema nervioso central, hasta asfixia en el alumbramiento, partos prematuros o causas hereditarias. Pero igual de importantes son los factores ambientales, como una dinámica familiar alterada o una alimentación desbalanceada.

Por lo general, un niño con síndrome de déficit atencional será un adulto que se incline por una profesión de tipo creativa. Sin duda, no elegirá un trabajo que lo obligue a estar sentado por ocho horas.

Tratamiento

Si el profesor de su hijo lo llama y le sugiere que lo lleve a un especialista, no se alarme. Sin duda, un tratamiento médico aliviará los síntomas de este trastorno.

En la mayoría de los casos se aconseja iniciar las consultas con un neurólogo infantil para que éste haga un diagnóstico, indique tratamiento en caso de ser necesario y derive al menor hacia otros profesionales, como psicólogo o psicopedagogo.

Es probable que el neurólogo apoye el tratamiento con fármacos psicoestimulantes que disminuyen la hiperactividad, favorecen la capacidad de concentración y mejoran el autocontrol de los impulsos agresivos. Con ellos se logra la adaptación del niño al medio escolar y social, un mejor rendimiento académico y más motivación por el estudio.

No obstante, estos medicamentos podrían producir efectos colaterales como disminución del apetito, insomnio, dolor de cabeza, etcétera, por lo que es recomendable consultar al médico y preguntarle si no producen acostumbamiento ni daños en el sistema nervioso del menor.

Sin embargo, la intervención neurológica por sí sola no siempre es lo más adecuado por lo que generalmente se aconseja una terapia "multidisciplinaria", con apoyo psicológico, el cual se orienta principalmente a ayudarlos a controlar sus impulsos dándole al niño estrategias para el manejo de distintas situaciones, pues los menores que presentan este problema, al no respetar reglas y ser muy impulsivos, se exponen a ser sancionados y rechazados por quienes los rodean. Lo que obviamente les afecta. Durante la psicoterapia se busca que el niño conozca y aprecie sus aspectos positivos y habilidades.

Por otro lado, dada su historia de hiperactividad y dificultad en la atención y concentración, son niños que, por lo general, no han instaurado hábitos ni poseen técnicas de estudio, provocando en ocasiones un retraso escolar. Por lo tanto, una intervención psicopedagógica será de gran ayuda en estos casos al estabilizar el aprendizaje y rendimiento escolar.

Fuentes: Pía Macarena Vega, psicopedagoga/ Déficit Atencional en niños y adolescentes, Amanda Céspedes/ www.trastornohiperactividad.com